

Enrique Badosa

Arte poética titula expresamente Enrique Badosa uno de sus libros, publicado en 1968. Cierra esa obra una primera etapa de su poesía, etapa en la que el frecuente moralismo y formalismo no empece al sobrio lirismo de muchos de los textos. Uno de los poemas del libro se titula también «Arte poética». El carácter moralizante de la poesía de Badosa se manifiesta quizás demasiado expresamente en ese texto, en el que se nos



Enrique Badosa

predican sobre todo normas de conducta: saber quedarse solo y saber ir junto con los demás; merecer el pan, la sal, el agua cada día; ser libres amando y presintiendo que los hijos nos cogen de la mano; envejecer con Dios entre las manos... El artificio del poema (todas las estrofas comienzan con un infinitivo y terminan con la palabra «mano») ejemplifica otro de los rasgos más peculiares de Badosa: su formalismo, la casi rigidez y convencionalismo con que estructura sus poemas y sus libros, ya señalados por algún crítico en la reseña de *Baladas para la paz*²⁷, características

27. Leopoldo de Luis, por citar sólo un ejemplo, escribirá: «Las estrofas un poco rígidas, los consonantes con abuso de tiempos verbales, la repetición de un verso en cada poema, cooperan con cierta artificiosidad de engranajes que no lubrican suficientemente de emoción» (*Papeles de Son Armadans*, n.º 98, mayo de 1964, p. 237).

que se continúan en la obra posterior (pensemos, por ejemplo, en la artificiosa estructura de *Historia en Venecia*).

La segunda etapa de la poesía de Enrique Badosa comprende los libros *En román paladino* (1970), *Historias en Venecia* (1971) y *Dad este escrito a las llamas* (1976). La poética de esta etapa se expresa en «También quiero hacer versos...», poema que programáticamente inicia el primero de dichos libros. El moralismo de Badosa se tiñe ahora de costumbrismo y arrincona al componente lírico de su poesía:

También quiero hacer versos
 en román paladino
con el que apenas nadie
 habla con su vecino,
puesto que en estos tiempos
 ya más muertos que vivos,
pronto, pronto, muy pronto
 hablaremos en signos.

El poeta, aunque nadie le escuche, pretende dejar constancia de su tiempo. La alusión a un conocido texto de Berceo («en román paladino» / «un vaso de buen vino») abre y cierra el poema. Ofrece Badosa en esta etapa una peculiar modulación a la poesía social vigente unos años antes.

Una nueva etapa en la poesía de Badosa inicia *Mapa de Grecia*, donde el tema clásico consigue momentos de encendida emoción, bien lejanos del arqueologismo convencional. Pero la concepción del papel de la poesía no ha cambiado en lo fundamental, aunque el lirismo sustituya ahora a la sátira. Así, el poema «Yannis Ritsos» termina con los siguientes versos:

¡Más hablar, más poemas y más vino!
Y a todas partes van nuestros papeles,
no para que alguien venga a rescatarnos,
sino para salvar a quien los halle,
con las noticias de nuestra libertad.

José Angel Valente

La poética de José Angel Valente, tal como se expresa en su libro *La memoria y los signos*, ha sido certeramente analizada por José Olivio Jiménez. Según el crítico cubano, es esa obra la que mejor nos ilumina en una consideración de la poética de Valente (como luego veremos, en sus libros anteriores y posteriores abundan las consideraciones sobre el mismo tema). Tal obra —en palabras del citado crítico— «cuenta la historia